



LA HISTORIA DE AMÉRICA, FUENTE DEL ANTIGUO TEATRO ESPAÑOL

De LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO, del «monstruo de la naturaleza», como le llamó Cervantes, no es del caso tratar aquí; y del auto sacramental que escribió con el título de *La Araucana*, bástenos con decir que permaneció inédito hasta que fué incluido en la colección de sus *Obras*, tan espléndidamente editadas por la Real Academia Española de la Lengua, en la cual se halla en las páginas 109-119 del tomo III, Madrid, 1893, folio, precedido del siguiente juicio crítico del eruditísimo Menéndez y Pelayo.

«Pieza disparatadísima, ó más bien, absurdo delirio, en que Colocolo aparece como símbolo de San Juan Bautista; Rengo como figura del demonio, y Caupolicán (*horresco referens*) como personificación alegórica del Divino Redentor del mundo. Muy robusta debía de ser la fe del pueblo que toleró farsa tan irreverente y brutal. Para nosotros sólo tiene curiosidad por los bailes y cantos indígenas que la exornan. Para los incidentes dramáticos (tales como la prueba del tronco) el

poeta se inspiró mas bien en *La Araucana* de Ercilla que en su propia comedia *Arauco domado*.»

Adviértase, por lo que se refiere a las personas que en ella figuran, que Lope conservó los nombres de Colocolo, Rengo y Caupolicán; alteró en Teucapel el de Tucapel, dándole cierta apariencia de origen griego en su primera sílaba, *teu*, por *tu*, (como que antaño solía escribirse *teulugú*); con Polipolo hizo otro tanto, agregando a Polo, nombre de un indio que figura en *La Araucana*, el *poli*, de procedencia también griega; y que, de invención propia, pero que nada tiene que ver con el idioma araucano, nombró a Glitelda y Fidelfa, y escribió *guaipai*, *guapaya*, *lirunfá*, *rumfalalá* y otras que no corresponden a lengua alguna, siguiendo todavía en esto el sistema que ya había empleado en su *Arauco domado*, en el cual los mismo indios cantaban también:

Piraguamonte, piragua
piragua xenizcarisagua:

versos que, al oírlos los asistentes a la representación, se enterarían tanto de su sentido como nosotros...



LA ARAUCANA

AUTO SACRAMENTAL DE LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

(Salen cantando Fidelfa y Glitelda, de indias; Rengo, de indio, con plumas, de la misma suerte, manta y flechas; Teucapel, de verde y oro, plumas de la misma suerte; Polipolo, de carmesí y con plumas delante, de la misma suerte).

(Cantan).

Guaipai, Guaipai,
Que el sol vive aquí;
Guapaya, Guapaya,
Que el sol aquí está.

FIDELFA.

Indios del Arauco,
Que en tantas desdichas
Buscáis capitán
Que os defienda y rija,

Porque ingratas gentes
De extrañas provincias
Con la libertad
El tesoro os quitan,
Y vivís esclavos,
Siendo en vuestras Indias,
Sin ser dioses vuestros,
Dueños de las vidas.
Entre aquestas peñas
Colocolo habita,
Cacique que tiene
Potestad divina,
Si no es Dios eterno,
Que mortal se finja,
O sol que entre pieles
Sus rayos eclipsa.
Pedilde que os dé
Indio que os redima,
Pues él por los montes
Que ha venido afirma,
Y para que salga
De sus grutas limpias,
Con dulce armonía
Todos repetid:
Guaipai, guaipai,
Que el sol vive aquí;
Guapaya, guapaya,
Que aquí el sol está.
Entre estos soberbios riscos
Del río hermosas guirnaldas,
Que fingiéndose esmeraldas
Al sol le dan obeliscos;
Vive retirado y solo
De los humanos engaños;
Desde sus primeros años
El bautista Colocolo;

Aquí un espíritu puro,
Es de los desiertos, y es
Un sol que pisa después,
Ya la estrella y ya el coluro.

Aquí a los dioses igual,
Come en sus vigalias largas,
Entre langostas amargas
Miel silvestre en el cristal

Deste transparente río:
Este al fin que resplandece
Como el sol, Arauco ofrece
El capitán de quien fio
Su divina redención.

RENGO.

Indios, a reir me vengo.
Capitán, ¿dónde está Rengo?
Sabéis que angélicas son
Mis fuerzas.

FIDELFA.

Tu fortaleza
No quieras encarecer,
Pues sabes que una mujer
Te abrió un día la cabeza.

RENGO.

¡A mí síl nadie de mí
En Arauco se escapó.

FIDELFA.

Esta mujer te venció
Y Colocolo.

RENGO.

Es así;
Mas con privilegio fué
Particular.

TEUCAPEL.

Araucanós,

Si de los indios tiranos
En que la patria se ve,
Redimidos queréis ser,
A Colocolo veamos,
O entre todos elijamos
Un capitán.

RENGO.

Mi poder

Es infinito y es solo.

POLIPOLO.

El mío, Rengo, te excede.

TEUCAPEL.

Sólo redimirnos puede
Teucapel.

FIDELFA.

A Colocolo,

Indios, cantando invocad;
Que voz de los dioses es.

GLITELDA.

Fidelfa, cantemos, pues.

POLIPOLO.

Si así ha de salir, cantad.

(*Cantan*).

Sal, sal, sol divino,
Sal, divino sol.

(*Copla*).

Alma de los días
Y puro esplendor,
Que eres de los dioses

El más grande Dios,
 Arauco te llama;
 Que en esta aflicción
 Espera que seas
 Tú su redentor.
 Sal, sal, sol divino,
 Sal, hermoso sol.

(Cuando cantan, vaya saliendo Colocolo, de indio, que parezca a San Juan).

FIDELFA.

Válgame el Dios.

GLITELDA.

¡Ay de mí!

TEUCAPEL.

¡Qué monstruo tan peregrino!

RENGO.

¡Qué portentosa presencia!

POLIPOLO.

Sino es Dios, es el sol mismo.

FIDELFA.

Muerta soy; bella Glitelda,
 ¿Dónde estás?

GLITELDA.

Aquí contigo.

RENGO.

Levantaos, indios, del suelo,
 ¿Habéis visto algún prodigio?

FIDELFA.

¡Pues no!

RENGO.

Hombres, no temáis:
Tocalde, llegad conmigo.

FIDELFA.

De carne es.

RENGO.

Como los otros.

FIDELFA.

Parece animado risco.

RENGO.

¿Qué son éstos?

FIDELFA.

Son cabellos;

Tales melenas de rizos,
Parecen rayos del sol;
Mira, Glitelda, qué lindo
Está.

RENGO.

Es barba.

FIDELFA.

¿Y ésta?

RENGO.

Es boca.

Llega.

COLOCOLO.

Tente.

FIDELFA.

¡Ay, ay, ay!

RENGO.

¡Qué tercol (1)

(1) No constan estos versos y falta la asonancia.

GLITELDA.

¿Mordióte?

FIDELFA.

No. Mas pudiera;

Y de temor di estos gritos.

TEUCAPEL.

¿Quién eres?

POLIPOLO.

¿Eres, por dicha,

De los caciques antiguos?

COLOCOLO.

Vos sois clamante en desierto;

Apercibid el camino

Al capitán y al señor,

Arauco, que ha de regiros;

Ya ha venido el deseado,

Ya ha llegado el prometido;

Araucanos, libertad.

GLITELDA.

¿Quién eres, varón divino?

COLOCOLO.

Voz de la palabra soy,

Que era Dios en el principio,

Y estaba cerca de Dios,

Y esta palabra que vimós,

Dios y cerca de Dios fué

En el principio.

POLIPOLO.

Decirnos

Quién eres puedes sin tantos

Misterios; que somos indios:

En ellos eres el Sol

Que esperamos.

COLOCOLO.

Yo he venido

A ser sólo el testimonio
Del Sol que ha de redimiros;
Estrella soy de su aurora.

TEUCAPEL.

Antes de rayos ceñido,
Pareces la luz.

COLOCOLO.

La luz

Que ilumina los distritos
De Arauco, es Caupolicán,
Y yo soy quien la publico;
Decir quiere «el poderoso»
En nuestra lengua, (1), y se ha visto
Esta verdad en el santo
Caupolicán con prodigios
Y señales milagrosas.

POLIPOLO.

¿Eres tú?

COLOCOLO.

Yo no soy digno

De desatar la correa
De sus pies.

RENGO.

¡Calla, enemigo!

¿Dónde está Rengo, prometes?
Capitán, decid ¿quién hizo
En Arauco más señales,
Quién más grandes beneficios
A la patria?

1. Traducción del todo antojadiza, pues Caupolicán, ó en su forma propiamente araucana, Queupulican, vale piedra ó lanceta para sangrar.

COLOCOLO.

Di traiciones,
Di adulterios, di homicidios;
Que en tí todos empezaron.

TEUCAPEL.

El gobierno ha de ser mío
Si se reduce al valor.

POLIPOLO.

La potestad y el dominio
Ha de ser de Polipolo,
Pues los dioses os han dicho
Que de mi generación
Ha de ser el que, vestido
De fortaleza, redima
A Arauco en tantos peligros.

RENGO.

¿Sabes que soy, Rengo, yo,
Tan poderoso y tan rico
Como Dios?

TEUCAPEL.

¿Y sabes, Rengo,
Que soy Teucapel, tan limpio
Como el sol por el aliento
Que me anima?

POLIPOLO.

El preferido
Soy yo, por mil privilegios
Que darle a mi pueblo quiso
El cielo; mirad historias,
Buscad bronces, abrid libros.

COLOCOLO.

Para escribir disensiones
Que bárbaro estrago han sido
Deste Imperio, juntaos todos,

Araucanos, en un sitio
Donde cantando y luchando
Y haciendo otros ejercicios.
De fuerzas y de valor,
Por capitán elegido
Quede el que a todos exceda
En fortaleza y en bríos;
Pues Dios, por Caupolicán,
«Este es, muchas veces dijo,
Mi brazo y mi fortaleza»;
Y él se ofrece al desafío.

RENGO.

Soy contento.

TEUCAPEL.

Y soy contento.

POLIPOLO

Y yo, que ser imagino
Vuestro capitán, si aquí
Las palabras remitimos
A las fuerzas y al valor.

RENGO.

Pues para el convite elijo
Este valle, que ha de ser
De lágrimas y suspiros
Para vosotros, si en él,
Indios, os ponéis conmigo.

FIDELFA.

Bien os está, Rengo, que vienes
Muy soberbio y muy altivo;
Mira que te conocemos
Por loco y desvanecido,
Y te habemos visto dar
Pataratas al abismo
Por la soberbia.

RENGO.

¿No soy
El primero entre los dignos?
¿No soy estrella, no soy
El fósforo que entre lirios
Y entre azucenas y rosas
Dió en celajes matutinos
Amagos de sol?

FIDELFA.

Agora
Más negro y más feo os miro
Que la noche.

RENGO.

No ha de haber
Quien ose saltar conmigo,
Y para que os admiréis,
Escuchad los saltos míos.

FIDELFA.

Ya alguno diste entre ellos.
Que, a poder arrepentiros,
Ya lo estuviérades dél;
Que fué salto de peligro.

RENGO.

Yo, araucanos, soy Rengo, que en el polo
Hice gemir el sacro firmamento,
Donde puede exceder de un salto solo
El diáfano y sólido elemento.
Cuanto ilumina en círculos Apolo
Pude veloz salvarlo en un momento,
Que siempre va sustancia y un ser mismo
Desde el claro aquilón y hasta el abismó.
No sólo rayo las esferas once
Me dejé atrás, sino pasé las quince.
Pidiendo como espíritu de bronce,

A los montes señal y al mar esquince.
 Pendiente el sol de su dorado gonce,
 De vista me perdió, con ser un lince,
 Monstro de luz, jamás de vista faltó. (1)

FIDELFA.

Y desde entonces os llamaste Rengó;
 Que quedaste del salto derrengadó. (2)

RENGO.

Mirad saltando así la acción que tengo
 Para ser entre todos señalado.

FIDELFA.

Tan señalado estáis, que pensar tengo
 Que el cielo os señaló por arrojado.

RENGO.

Y como que lo soy.

FIDELFA.

Ya lo sabemos,
 Pues arrojado para siempre os vemos.

TEUCAPEL.

Rengó, en saltar a Teucapel no igualas,
 Que caer no es saltar; y tú caistes
 Del imperio, zafir cuajado en salas
 De vistosos topacios y amatistes.

(1). Falta un verso a esta octava.

2. Afirmación tan antojadiza como la traducción que dió anteriormente de Caupolicán, y que en este caso no pasa de ser un juego de palabras castellanas, ya que los entendidos en el idioma araucano creen que el nombre del indio puede traducirse por «molienda de harina cruda.»

En lo del salto, ya es otra cosa. En *La Araucana*, efectivamente, se pondera la destreza que Rengó había adquirido en ese ejercicio, comparándola en cierta ocasión (1682) al que suele dar el tigre cuando se lanza sobre su presa.

Faltóte fe, faltáronte las alas,
 Porque en el sol la mariposa fuiste,
 Que en torno de su luz, cándida y pura,
 Perdió la dinidad y la hermosura.

Yo después, excediéndote en belleza,
 Del polvo de la tierra levantado,
 En frágil inmortal naturaleza
 Indio me vi, glorioso y endiosado.
 Espiráculo (3) soy, soy fortaleza
 De los labios del Sol, que me han formado
 A su imagen divina semejante;
 Mira si hay quién me venza o quién me espante.

FIDELFA.

Antes si, Teucapel, consideraras
 La materia civil (4) de que eres hecho,
 También ser como Dios no imaginaras,
 Por no quedar en lágrimas deshecho.

TEUCAPEL.

Ya esas locuras me costaron caras.

RENGO.

Ni ya ser pueden de ningún provecho,
 Pues te postró mi mano vencedora
 Al rosicler de tu primera aurora.

TEUCAPEL.

¡Bábaro! Cuando el mundo se anegaba,
 ¿No te vené saltando, pues los montes
 Con planta de cristal menospreciaba,
 Deshaciendo veloz sus horizontes?

3. *Espiráculo* es voz que no registra el léxico de la Real Academia. Probable es que se tome aquí como diminutivo de *espira*, ó sea, la parte de la base de la columna que está encima del plinto.

4. *Civil* en esta acepción, ó *cevil*, como salía también decirse, es voz anticuada y vale «grosero, ruin, mezquino.»

Rendida allí tu fortaleza estaba,
 Aunque más a los cielos te remontes;
 Mas la mía gentil, de un salto solo,
 Los trópicos salvó de polo a polo.

POLIPOLO.

Si ha de ser capitán el que más salta,
 ¿Quién me iguala en saltar, ó quién me llega?
 Sólo alcanzar mis pies al sol me falta
 Para dejar sin luz la tierra ciega;
 De espuma el mar apenas los esmalta,
 Aunque el sol de cristal grifos entrega,
 Cuando salte, sus términos dispares,
 Que desprecian mis pies montes y mares.

COLOCOLO.

Confieso que, por fuertes y ligeros,
 Capaces sóis los tres deste gobierno;
 Mas hay Caupolicán, que ha de vencederos,
 Cuyo esfuerzo y valor es sempiterno.

RENGO.

¿Dónde está ese cacique?

COLOCOLO.

Viene a veros

•El gigante divino en nombre tierno,
 Y no le conocéis, aunque entre todos
 Habita, y vive por diversos modos;
 Mas ya Caupolicán, indios, desciende
 Del monte soberano,
 Donde vencer y redimir pretende.

RENGO.

Venga Caupolicán; que he de matalle.

GLITELDA.

Ya de su luz el esplendor se siente.

COLOCOLO.

La gloria al vencedor podéis cantalle.

(Mientras cantan, baja de lo alto del carro Cristo, en figura de Caupolicán, de indio, vestido famosamente.)

FIDELFA.

Cantémosle, araucanos.

Hoy viene del Señor, y es Dios y es hombre.

(Cantan).

¡E ya, ye, ye; e ya, ye, ye!
 ¡Bendito sea el que viene,
 Si Caupolicán es éste!
 ¡E ya, ye, ye; e ya, ye, ye!

(Copla).

Al gran capitán,
 Que al Arauco llega,
 Como al cielo gloria,
 Paz le dé la tierra.
 Haya entre los indios
 Voluntad estrecha,
 Démosle alabanzas
 Démosle obediencias,
 Y con voces tiernas
 Repetid alegres:
 ¡E ya, ye, ye; e ya, ye, ye!
 ¡Bendito sea el que viene,
 Si Caupolicán es éste!
 E ya, ye, ye; e ya, ye, ye!

RENGO.

¿Es éste el que solicita
 Ver mi rigor en sus manos
 Y en sus piés?

COLÓCOLO.

Este, araucanos,
Es el que las culpas quita;
La Majestad infinita,
Arauco, presente ves.
Vierte a sus divinos piés
Olivas, palmas y lauros.

(*Cantan*).

¡E ya, ye, ye; e ya, ye, ye!
¡Bendito sea el que viene
Si Caupolicán es éste!
¡E ya, ye, ye; e ya, ye, ye!

COLÓCOLO.

Bailad a la Suma Alteza:
Bailad al Príncipe solo.

FIDELFA.

Pues un baile, Colocolo,
Te ha de costar la cabeza.

COLOCOLO.

Eterna naturaleza
Con la muerte me darán.

POLIPOLO.

¿Eres tú, Caupolicán?

CAUPOLICÁN.

Yo soy.

RENGO.

Temblándolo estoy.

COLOCOLO.

Voces en desierto doy.

RENGO.

Y ya enfadándome están:

COLOCOLO.

Verdades quiero decir.

RENGO.

Calla.

COLOCOLO.

Mal me persuades.

RENGO.

¡Oh, pesar de tus verdades!

(*Saca el alfange, y dale, y baje San Juan.*)

COLOCOLO.

Vida Eterna es el morir.

RENGO.

El que viene a redimir

Arauco, aquí te defienda,

Vil Colocolo, y pretenda,

Si es potestad soberana,

Librarse de mi macana (5).

CAUPOLICAN.

No hay golpe que el Sol ofenda,

Araucanos; yo he venido

A ser vuestro capitán,

Porque hoy en Caupolicán

Las promesas se han cumplido;

5. *Macana* no era voz del idioma araucano, con la cual los españoles de Chile, tomándola de lo que vieron y oyeron en el Perú y en otras partes de América, designaron las porras que usaban los indios de este país; de las que tenían los de Copiapó, habla Mariño de Lobera (p. 41); Góngora Marmolejo menciona dos armas de esta clase (p. 21); y González de Nájera, después de estos cronistas, describió y aún dió un diseño de tal arma. Es voz que el Diccionario llamado de Autoridades definió y que se conserva en el actual léxico de la Real Academia. Ercilla (6-4), al enumerar las armas «mas ejercitadas» de nuestros indios, no la menciona.

Y si ha de ser elegido
 El que corra y salte más,
 ¿Quién ha saltado jamás
 Ni corrido como yo?

RENGO.

¿Quién del Aquilón saltó
 Al abismo?

CAUPOLICÁN.

No podrás
 Saltar, Rengo, al aquilón
 Desde el abismo.

RENGO.

¿Y tú?

CAUPOLICÁN.

Sí,

Que a saltos bajé y subí,
 En mi misma perfección,
 Del cielo a la Encarnación.
 Salté a unas puras entrañas,
 Y entre aficciones extrañas
 A una Cruz di un salto eterno,
 De ella al sepulcro, al infierno,
 Y dél al cielo. ¿Hay hazañas
 A las mías semejantes,
 Ni hay fuerzas como las mías?
 ¿Quién corre con pies de días
 Ni en pasos de los gigantes,
 Por esos puros diamantes,
 Como yo? ¿Quién por el mar
 Sabe tan veloz pasar
 Sin mojarse cimbrias (6) bellas?

6. *Cimbria* es voz anticuada, por *cimbra*, que en este caso significa la tabla artificiosamente encorvada para ajustarla a la forma del barco.

¿Quién por abismos de estrellas,
Sin llegallas a pisar?

RENGO.

Si te precias de tan fuerte,
En la lucha se ha de ver,
Que el vencedor ha de ser
El capitán.

CAUPOLICÁN.

Si la suerte
Consiste en la lucha, advierte
Que ya la victoria es mía.

TEUCAPEL.

Postrarán tu valentía
Polipoló y Teucapel.

RENGO.

Ven a la lucha, cruel,
Pues es tal tu bizarría.
Ea, ya en la lucha estamos.

(*Júntanse*).

Y si eres Caupolicán,
Trueca estas piedras en pan,
Porque tu poder veamos.

CAUPOLICÁN.

Escrito, bárbaro, hallamos.
Que no sólo del pan vive
El hombre, porque recibe,
Con que los diamantes labra,
Esfuerzo de la palabra
Que el labio de Dios concibe.

RENGO.

Vencióme con este ejemplo.
Pues arrojarte podrás.

Del pináculo en que estás,
 Pues te he puesto sobre el templo;
 Que ya de ángeles contemplo
 Tu persona defendida
 De estrago, muerte y herida.

CAUPOLICÁN.

No tientes, dicen, traidor,
 A tu Dios y a tu Señor.

RENGO.

Dióme segunda caída.

(*Cae*).

En alto te levanté,
 Porque veas puesto en alto,
 Pues de bienes estás falto,
 Cuanto en Arauco se ve;
 Que todo te lo daré.

CAUPOLICÁN.

Servirán (1)

Todos a Dios Soberano,
 Que de ti Dios es servido;
 Cae, vil.

(*Cae en tierra*).

RENGO.

Ya estoy rendido
 Venciste, Caupolicano.

GLITELDA.

¡Oh, qué feo que ha quedado!

FIDELFA.

Postrado en tierra le veo,
 Hecho un negro camafeo,

(1). Verso incompleto y f'auto de rima.

Que al feo cama le ha dado.
¡Oh, y la tierra!

GLITELDA.

Al derrengado
Dad vaya. (7)

RENGO.

No es maravilla
Vencerme con zancadilla.

FIDELFA.

Caupolicán se cruzó
Y cruzado te rindió,
Que en la cruz su imperio humillá.

(Cantan y bailan).

Canariabona,
Lirunfá,
Que Rengo es vencido
Por Caupolicán.
Al Rengo maldito,
Al indio infernal,
Con bailes y motes
La vaya le dad.
Postrado por tierra
Qué feo que está,
Y verse no espera
Hermoso jamás.
Canariabona,
Lirunfá,
Que Rengo es vencido
Por Caupolicán.

7. *Dar vaya*, frase desconocida entre nosotros, es hacer burla ó mofa de alguno.

TEUCAPEL.

Caupolicán, si has vencido
A Rengo y a Teucapel,
Dispara sobre Babel.

CAUPOLICÁN.

Nembrot, aunque estés subido
En tu torre defendido,
De mis brazos no has de estar,
Porque sé en lenguas sembrar
En ti espanto y confusión.

TEUCAPEL.

Todos bastantes no son;
Que Arauco me ha de adorar
Por Dios, conociendo en mí
La bárbara idolatría.

CAUPOLICÁN.

Tu torre y tu tiranía
Sé yo derribar ansí.

TEUCAPEL.

Vencido en tierra caí.

(Cae Teucapel).

FIDELFA.

La tierra vuelve a la tierra.

TEUCAPEL.

Más bien voy con nueva guerra
El gobierno a pretender.

CAUPOLICÁN.

Yo te volveré a vencer.

GLITELDA.

Indios, cantadle al que yerra.

(*Bailan y cantan*).

Piraguamonte, piragua,
 Genícarisagua,
 Runfalalá,
 Si en la lucha te vencen,
 Indio, ¿qué has de hacer?
 Morir en el tambo,
 Sin dallo a entender.
 ¡Ay, genícaris agua,
 Sin dallo a entender!

TEUCAPEL.

¿Yo me había de morir
 Por tan poco? Gentil soy;
 Yo puesto al gobierno estoy
 Con que os pienso redimir;
 Sobre mi cabeza Ofir
 Cierna en átomos el oro.
 Y el alba el cándido lloro
 Vierta generoso en ella,
 Que con corona tan bella
 En Arauco triunfaré (1).

(*Cantan*).

Piraguamonte, piragua,
 Genícarisagua,
 Runfalalá,
 Si en la tuya te vencen,
 Indio, ¿qué has de hacer?
 Morir en el tambo,
 Sin dallo a entender.

(1). Falta la rima.

¡Ay, genícaris agua,
Sin dallo a entender!

POLIPOLO.

Ya Polipolo te espera.
Y el tambo en piedra transforma;
Baja en angélica forma
A luchar por la escalera.

CAUPOLICÁN

¡Ay! Con Jacob lucha fiera
Quiere hacer Caupolicán.

POLIPOLO.

Si ángeles vienen y van
En tu favor y estás solo
Luchando aquí, Polipolo,
¿Qué brazos te rendirán?

(Cae).

Confieso que es sempiterna
Tu fortaleza

CAUPOLICÁN.

Memoria,
Polipolo, desta gloria
Sea el señal de esa pierna,

POLIPOLO.

Arauco rige y gobierna.

RENGO.

Eso no, que ser espero
Su capitán, y así quiero
Que rija Arauco y su gente,
El que más tiempo sustente
En sus hombros un madero.

CAUPOLICÁN.

Mío el gobierno ha de ser;
Que Isaías, con asombros,

Lo puso sobre mis hombros,
 Y mi reino y mi poder,
 Sabed lo viene a poner
 En el madero, y así,
 Hoy en el madero aquí
 Comenzará mi gobierno,
 Sobre los siglos eterno,
 Que todo es eterno en mí.

RENGO.

Pues aquí el madero está;
 Ya sé que al más esforzado
 Le parezca tan pesado
 Que en él menester habrá
 Dios y ayuda.

(Rengo alcanza el leño del saelo).

CAUPOLICÁN.

Empieza ya.

RENGO.

Yo al libano lo levanto,
 Mira si harás otro tanto.

CAUPOLICÁN.

Mucho tu fuerza declina;
 Pues con él en la piscina

(Cárgase).

Diste con notable espanto

RENGO.

Para eso hará en Siloé,
 Maravillas el madero.

TEUCAPEL.

Yo, Rengo, vencerte espero;

(Alcele y llévele).

Con él a Armenia saldré
Por las aguas.

FIDELFA.

Mayor fué
El esfuerzo y el valor
De Teucapel.

POLIPOLO.

Vencedor
Salir por el leño intento,
Que es arca del Testamento,
Depósito del Señor;
Llegaré a Jerusalén
Con él, y en su sacro templo
Hallaré del triunfo ejemplo;
Ved, araucanos, si hay quién
Os pueda regir más bien
Que el valiente Polipolo.

CAUPOLICÁN.

El que es infable y solo,
El que sustenta, araucanos,
Vuestro imperio en sus dos manos,
Y con sus plantas el polo.
Venid, sacro madero,

(Llega al madero).

Y comiencen en vos mis monarquías,
Que sustentaros quiero
Sobre mis hombros por eternos días,
Para que el peso grave,
Leve sea desde hoy y yugo suave,
Con el fruto vedado.

Rengo lo levantó al libano hermoso,
 Teucapel esforzado,
 En arca en el diluvio proceloso,
 Y en la del Testamento,
 Polipolo entre víctimas sangriento;
 Todos están asidos,
 Figuras del madero que levanto.

RENGO.

Con la cruz me has vencido.

FIDELFA.

Cantalde al vencedor, cantalde al santo.

CAUPOLICÁN.

Hoy, Arauco, hacer quiero
 La eterna redención por el madero.

(Cantan).

Farua, farua,
 El gobierno merece
 Caupolicán;
 Farua, farua.
 Y por el madero;
 Surrúa, surrua,
 En los hombros puso;
 Surrúa, surrua,
 Nuestro triunfo veo;
 Surrúa, surrua,
 Y al compás del premio,
 Nuestra libertad;
 Surrúa, surrua.
 El gobierno merece
 Caupolicán.

TEUCAPEL.

Por digno del gobierno
 Todos, Caupolicán, te confesamos.

POLIPOLO.

Tu poder es eterno.

RENGO.

Si eres eterno, en obras lo veamos.

CAUPOLICÁN.

En envidia te enciendes,
Si no puedes creer, ¿qué obras pretendes?

RENGO.

Que sustentés tres días
Ese pesado tronco.

CAUPOLICÁN.

Porque veas
Hoy las grandezas mías,
Y en él, Rengo infernal, vencido seas,
Yo haré que eternamente
Sustentándole a él, él me sustente.
En él clavarme quiero,
Porque los dos unidos de esta suerte
Yo triunfe en el madero,
Y él triunfe en mí, quedando vida y muerte.
Reparada y vencida,
Y Arauco en mí triunfe redimida.

FIDELFA.

¡Viva el que paz prometel

GLITELDA.

¡Viva Caupolicán!

CAUPOLICÁN.

Yo debo haceros
Un célebre banquete.

RENGO.

Y yo en este dragón subo a moveros
Mil cismas y herejías,
Que en las mesas serán fieras arpías.

Seguidme, donatistas;
Que sacudiendo mi cerúlea cola,
En bárbaras conquistas,
He de barrer de la celeste bola
Otra vez las estrellas.
Guarda, Caupolicán: no estés entre ellas.

(Sube Rengo en un dragón vertiendo fuego).

CAUPOLICÁN.

Yo en las eternas llamas,
Dragón, te postraré, donde esparciendo
Verdinegras escamas,
Siempre penando estés y siempre ardiendo;
Por el leño, araucanos,
Subo a haceros banquetes soberanos.

FIDELFA.

Sacros himnos cantemos,
Y su triunfo en un baile celebremos.

(Arrimado a la Cruz, mientras cantan y bailan, sube).

(Cantan).

El fuerte Caupolicán,
El que en el madero postra
La tiranía de aquellos
Que a los araucanos doman;
El que ceñido de espinas,
Y tinto en su sangre propia,
Siendo lirio de los campos,
Parece encarnada rosa,
Mojado y rico el cabello
De laberintos de aljófara,
Llegó una noche rondando

Los huzíos (1) de su esposa.
Dió un golpe con la macana.
Y ella gallarda se asoma,
A quien con dulces ternezas,
La dice de aquesta forma:
Linda amiga mía,
Rosa de Betel,
Palma de Cadés,
Ya son mis cabellos
Puro rosicler,
Y en ondas de perlas
Mares son también;
Abridme la puerta
Y el tambo veré,
Que entre sus olores
Alba quiero ser.
Voy a abrir,
Que sin alma no hay vivir.
Que es forzoso
Haceros, divino esposo,
Mil amores
En el tálamo de flores
Que imagino
En vuestros ojos divinos,
Y las palomas
Que (2)
Adiós, mi vida,
Que voy de amores perdida.

(*Cantan otra*).

Baja la esposa divina
Y entretanto el que la adora,
Se esconde para proballa,

(1). Así el texto de la Real Academia, por *buhíos*. M.

(2). Así se lee este pasaje, evidentemente mutilado.

Si hay voluntad que se esconda;

Llega a la puerta, y no hallando,

El alma en quien se transforma,

Ansí en arrullos imita

A las tortolillas roncadas:

¿A dónde mi amor se fué?

¡Triste de mí si huyó para aquí!

¿A dónde mi bien, se fué?

En la ciudad entraré,

Y toda la rondaré,

Hasta que me encuentre ansí,

Si huyó por aquí,

Búscales en calles y plazas

Con suspiros y congojas;

Mas dan las guardas con ella,

Que en la ciudad van de ronda;

Rigurosos la maltratan,

Y del manto la despojan,

Que halla el esposo teñido

En la sangre que la borda.

¡Ay, despojos, dice,

De mi alma bella,

Como el sol hermosa,

Y del sol morena,

Hablad, y decidme

Dónde está encubierta;

Mas no puede estallo,

Si el manto me deja;

La sangre me dice

Fingiéndose lenguas,

Que es muerta la vida,

Y que el alma es muerta.

Hijas de Sión,

Si llegáis a vella,

Decid cómo muero

De celos y ausencia.

Ella, que el acento sigue
De sus voces lastimosas;
Corre, cae entre sus brazos.
Diciéndole estas lisonjas:
¡Dulce esposo mío,
Pastor de Belén,
Si de mi bujío
Os vais otra vez,
¡Ay! que me moriré!
¡Ay! que me moriré!
Cómo ausente estaré ¡ay!
Contigo estaré ¡ay!
Que viva tu fé ¡ay!

(Suena una trompeta).

TEUCAPEL.

¿Agora metales roncós,
Y agora sonoros cantos?
¿Qué es esto?

POLIPOLO.

Dos nubes sorben,
El oriente y el ocaso,
En los ojos de los cielos:
Una de celajes claros,
Y otra de negros países;
Las dos se van acercando
Al mediodía, vertiendo
Una fuego y otra rayos.

(Aparezcan en los los carros una nube blanca y otra negra, las cuales se han de abrir a un tiempo, y en ellas han de aparecer Caupolicán, con el cáliz en la mano, sobre un plato, y el Rengo con un plato de culebras.)

RENGO:

A un tiempo, Caupolicán,
A hacer banquete lleguemos.

CAUPOLICÁN.

Siempre yo llego primero,
Aunque piensas que retardo;
Llegad, llegad al convite,
Valerosos araucanos;
Que hoy en comida se ofrece
El que viene a convidaros.
Por el cazabe (8) y maíz.

Pan de los cielos os traigo,
Que en leche los pechos puros
De una virgen lo amasaron;
Y por ver que sois amigos

8. *Cazabe* se lee también en el léxico de la Real Academia, voz tomada del idioma de Haití: torta que se hacía con harina sacada de la raíz de la yuca; pero parece que debiera preferirse la forma *cazabi*, que es la corriente en los cronistas de América y la usada por Fernández de Oviedo, que fué el primero que la dió a conocer y la describe largamente en el capítulo V del *Sumario de la natural historia de las Indias*. Así dice: «En la dicha Isla Española tienen los indios y los cristianos, que después usan comer el pan de estos indios, dos maneras de ellos. La una, es maíz, que es grano, y la otra, *cazabi*, que es raíz.» (Página 473, ed. Rivadeneyra). «Hay otra manera de pan que se llama *cazabi*, que se hace de unas raíces de una planta que los indios llaman yuca». Id., p. 476.

De carne humana, hoy os hago
Plato de mi carne misma,
¡Mirad si es sabroso plato!
Comed mi carne y bebed
Mi sangre; que regalaros
Con aquello mismo quiero
De que todos gustáis tanto.
En el pan carne hallaréis,
Porque en mí le transustanció;
Manjar que dió hartura eterna
Y sustento soberano.
No es el pan que hoy os ofrezco
Como el maná que en los campos
Di a vuestro padre; que aquel
Fué sombra de este holocausto,
Y comiéndole murieron;
Que éste en eterno descanso
Hace vivir, porque es vida
Del que le pone en los labios;
Y sabed que este convite
Lo instituyo para daros
Ejemplo en la caridad;
Amaos del modo que os amo;
Vivid en paz y en justicia,
Y tú, creyendo y obrando,
Fe santa, a la Iglesia hermosa
Lo entrega; que ella el erario
De este tesoro ha de ser,
Y de ella comunicarlo
Puedes, con mano piadosa,
Por las provincias de Arauco.
Subid, subid a mi mesa
Por angustias y trabajos;
Porque este pan no se come
Con contentos y regalos;
Que pide infinito precio

Tan infinito bocado;
 Que se compran sus dulzuras
 Con los pesares amargos.

RENGO.

Indios, si el pan de esa mesa
 Os ha de costar tan caro,
 Llegad, llegad a la mía
 Sin disgusto y sobresalto;
 Siete platos sirve en ella,
 Donde los adobos varios
 Despiertan el apetito
 Y al deleite están brindando.
 Venid a mí los soberbios,
 Los lascivos, los incastos,
 Los envidiosos, y al fin,
 Venid a mi mesa cuantos
 Queráis vivir en las honras
 De Arauco, alegres gozando
 En mis platos la ambrosía,
 Los néctares en mis vasos. (1)

(1). En el original están tachados los siguientes versos:

NEGRO.

Yo, Rengo, quiero seguirte
 Con todos los de mi bando,
 Que somos ataracea
 Compuestos de negro y blanco.
 Venid, mulatos, conmigo.

FIDELFA.

En las ollas del infierno
 Vienen a ser los garbanzos;
 Vayan los suegros contigo,
 Zurdos, teñidos y calvos,
 Y los bufones malditos,
 Cantimploras de palacio;
 Los sastres, los alguaciles
 Y los infiernos humanos,

¿Qué haceis? Llegad a mi mesa.
Llega, Fidelfa.

FIDELFA.

¿Quién come,
Rengo, culebras y sapos,
Aunque estén en plata y oro?

RENGO

Llega, ó morirás.

FIDELFA.

Cantando (2)

Al pan que del cielo vino,
A Dios auxilio pedimos:

(*Cantan*).

Pan de vida, ¿porqué no me vales,
Pues ves que me matan estos manjares?

(*Copla*).

Si eres eterna comida,
Como el Profeta lo advierte,
Postra manjares de muerte,
A que Rengo nos convida.
Danos vida, Pan de vida,
Que eres Dios, aunque a pan sabes;
Pan de vida ¿porqué no me vales,
Pues ves que me matan estos manjares?

Que tienen, como demonios,
En las penas su descanso;
Y vayan, al fin, contigo
Médicos y boticarios,
Porque con sus diligencias
Menos demonios tengamos.

(2). ¿Será acotación?

RENGO.

Si los llegas a gustar,
 Conocerás su regalo.
 Aquí están: Sardanapalo,
 Creso, Antonio y Baltazar;
 Un reino es cada manjar.
 Indios, llegad a probarle.

(*Cantan*).

Pan de muerte, ¿por qué lo sabes?
 Que Dios me da vida con sus manjares

RENGO.

No faltará quien me siga.

TEUCAPEL.

Lleguemos todos al pan
 Que ofrece Caupolicán

POLIPOLO.

A Rengo Arauco persiga.

RENGO.

Yo haré, nación enemiga,
 Que en mi marca te señales.

(*Cantan*).

Pan de muerte, ¿porqué no lo sabes?
 Que Dios me da vida con sus manjares.

(*Cantan* .

Rayos caen en tu mesa,
 Y en la mía caen flores.

RENGO.

En medio destes rigores,
 De ser Rengo no me pesa.

CAUPOLICÁN.

Loco, tu soberbia es esa,
Y más clemencias tales.

(Cantan:)

Pan de vida, ¿porqué no me vales,
Pues ves que me matan estos manjares?

(Cúbrese todo y dáse fin).
